JOHANN BAPTIST HOFMANN, *El latín familiar*. Traducido y anotado por Juan Corominas. (Manuales y Anejos de *Emérita*, XVI). Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1958, XIX + 289 págs.

La presente traducción del ya clásico libro de Hofmann, *Lateinische Umgangssprache*, ha sido hecha sobre su última edición alemana (dritte Auflage, Heidelberg, 1951), que no es sino la reproducción inmodificada de la primera edición de 1925. Esto, sin embargo, no reduce el valor grande de esta versión, pues fuera del de Hofmann no hay hasta la fecha otro manual tan completo en la materia. Por otra parte, los apéndices que Hofmann añadió a su obra han sido traducidos e incorporados por Corominas en el texto de su edición, más las más recientes adiciones, inéditas, del propio Hofmann, de modo que el libro, tal como aparece en español, está completamente al día. Lo mejoran, además, con respecto a sus ediciones alemanas, las numerosas notas del sabio traductor, quien lo ha enriquecido así, especialmente en lo que respecta a la lingüística románica.

JORGE PÁRAMO POMAREDA.

Instituto Caro y Cuervo.

EDUARDO NEALE-SILVA, *Horizonte humano: Vida de José Eustasio Rivera*. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1960.

A Eduardo Neale-Silva debe Colombia la primera biografía completa de José Eustasio Rivera, como a Kurt L. Levy debe la la mejor biografía de Tomás Carrasquilla. Neale-Silva, profesor de la Universidad de Wisconsin, y Kurt L. Levy, profesor de la Universidad de Toronto, nos han demostrado así el interés que existe por nuestra literatura en los países de habla inglesa.

Veinte años de trabajo ha entregado Neale-Silva a Rivera. Dedica la obra "a Colombia, gran nación, cuna de héroes, ciudadanos y letrados". Se vio apoyado en su empresa por la Fundación John Simon Guggenheim de Nueva York y por el Comité de Investigaciones de su Universidad.

El libro se lee como una novela, con interés apasionante. Escrito para el público en general, y no para especialistas, carece de recargo erudito. Al leerlo se piensa en las actuales biografías de autores ingleses, franceses, alemanes y norteamericanos que tanto entusiasmo despiertan. Sólo que éste, a más de su amenidad, está realizado con rigor científico y técnico y deja poco escape a la fantasía.

THESAURUS. Tomo XV. Núms. 1, 2 y 3 (1960). Cecilia Hernández de Mendoza, reseña a ...

Centro Virtual Cervantes

La biografía obedece a un imperativo estético. "Hace algunos años, dice el autor, cuando comenzábamos nuestras investigaciones sobre la novela y los sonetos de José Eustasio Rivera, se nos hizo patente la necesidad de conocer la vida del poeta para comprender mejor su obra". Para Neale-Silva existió, pues, antes el autor que el hombre, antes el creador de *La vorágine* y de *Tierra de Promisión* que el miembro del parlamento o el diplomático colombiano. Se internó, sin embargo, con mano maestra en la verdad de este hombre contradictorio, ordenando un cúmulo de conocimientos, de materiales informativos, mil artículos, crónicas, notas periodísticas y estudios críticos; varios documentos desconocidos, datos de la familia del poeta, informes orales y escritos no sólo de historiadores, periodistas y profesionales, sino de gentes sencillas que lo conocieron. Se documentó "sobre lugares, climas, fauna, flora, caminos, montañas, vida doméstica y todo el mundo de minucia que rodea a un ser humano, a fin de ver el grado de armonía o desarmonía entre el poeta y su circunstancia".

Aunque dejó el análisis de la obra literaria para un estudio aparte, todo en la biografía lleva a buscar "la relación entre el hombre y la creación artística". Con mirada imparcial recorre la historia de Colombia durante el primer cuarto de siglo: la pérdida del Canal de Panamá, la guerra civil (1899-1902), el Quinquenio (1904-1909), la iniciación de la república financiera, la primera concesión de petróleos, todo bajo la enseña de la llamada generación del Centenario. Y porque la mirada es imparcial, recorremos gratamente aquellas páginas evocadoras y rigurosamente históricas.

Moviéndose en su medio, José Eustasio Rivera se sale de las páginas del libro con impresionante plasticidad. Su infancia pobre en el Huila, su indisciplina, su amor a la libertad del campo, sus tardíos estudios debidos a la beca en la Escuela Normal de Bogotá, la huelga contra Reyes, sus estudios de derecho, tardíos también; su necesidad de darse a la poesía, el modo de captar los temas; cómo empezó, continuó y culminó *La vorágine;* sus extrañas contradicciones que obedecían, sin embargo, a una unidad temperamental; su vida diplomática en Lima y en La Habana; sus viajes al llano y a la selva; su vida en la política y su actividad en la Cámara de Representantes; su vida de abogado; su tendencia a lo femenino como pasión, sin hallar la plenitud de espíritu; su desencanto a pesar de los triunfos; su ánimo desengañado cuando se embarcó para Nueva York a editar *La vorágine* y, finalmente, su extraña y prematura muerte.

Si para juzgar, sentir y comprender una obra literaria no es indispensable la biografía del autor, se hace, sin embargo, imprescindible cuando se busca la creación desde dentro. Hasta dónde se ha ido acercando Neale-Silva a Rivera lo vemos en la denominación

THESAURUS. Tomo XV. Núms. 1, 2 y 3 (1960). Cecilia Hernández de Mendoza, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

de los capítulos que, si dice poco de la cronología, no sería desdeñada por el poeta colombiano. Así *El Camellón de los Almendros, Soy un hijo del monte, En la Atenas de Sudamérica, Loco gasté mi juventud lozana, En tierras de centauros, Bienandanzas y desventuras, El camino de la gloria, Arte y vida, La cárcel verde, Yo acuso, Tras el dios becerro, El poeta en el recuerdo.*

Por acercarnos a la razón del interés que despierta, tomemos el capítulo *Pasión de colombianidad.* Se inicia en julio de 1924, cuando Rivera regresaba de Neiva para entrar en la Cámara de Representantes. Traía consigo la última parte del manuscrito de *La vorágine,* recién terminada. En ella, grandes esperanzas por acusar el desamparo de sus compatriotas en las tierras de leyenda. Como estaba decidido a publicarla, pasó por alto las observaciones de Rash Isla sobre el efecto que tendría en la aprobación del Tratado Lozano-Salomón. Esas observaciones sí tuvieron efecto en el reportaje que dio para *El Tiempo,* en que deja en claro su amistad con el Perú. Nada temía, pues contaba con pruebas para sus afirmaciones, pero "abrigaba la esperanza de que el libro produjera algo del efecto sensacional que temía su amigo". Contrató la publicación con la Editorial Cromos, por intermedio de Rash Isla. Copió personalmente a máquina el borrador, en constante trabajo de pulimento. Fue miembro de dos comisiones en la Cámara, las cuales no hicieron trabajos interesantes. Sólo a fines de diciembre aparece su nombre en la prensa, al aprobar el nombramiento de un fiscal liberal para investigar la actuación de Aristóbulo Archila, exministro de Hacienda. Se comentaba entonces la nueva 'salida' de Rivera.

El señor Hermas García sostuvo en una conferencia que los ríos fronterizos de Colombia no eran navegables y que por tanto era inútil el tratado de navegación sobre el Orinoco. Rivera se sintió aludido y publicó una serie de artículos titulados *Falsos postulados nacionales.* Neale-Silva, al dar detalles sobre esta serie, alude a la agudeza de los argumentos y la honradez de los propósitos, pero no acepta ciertos ataques como los lanzados a la Oficina de Longitudes. "El poeta necesitaba verse a sí mismo como hombre útil y desprendido y hallaba compensación en medio a sus muchos sinsabores, en la creencia de que su pasión colombianista le llevaba por la senda de la más estricta rectitud". "Mal podría ser feliz quien aspiraba a ser el constructor de su destino y se veía arrastrado, tan a menudo, por el remolino de la vida". "Pensando en la Oficina de Longitudes añadió a su novela: 'a esta pobre tierra no la conocen sus propios hijos, ni siquiera los geógrafos' ". También hizo alusión a un ministro colombiano que atendía a sus visitantes mostrando orgullo de su apellido, sin conocer el de los interlocutores.

El punto central de su vida era entonces la publicación de *La vorágine,* que aparecería dedicada a Antonio Gómez Restrepo. Para

THESAURUS. Tomo XV. Núms. 1, 2 y 3 (1960). Cecilia Hernández de Mendoza, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

dar al libro sentido de historicidad publicó al principio una carta de Arturo Cova, un prólogo y un epílogo y tres fotografías: la de Arturo Cova, la de Clemente Silva y la de un cauchero. El anuncio de la novela decía así: *"La vorágine* — Novela original de José Eustasio Rivera. Trata de la vida de Casanare, de las actividades peruanas en La Chorrera y El Encanto y de la esclavitud cauchera en las selvas de Colombia, Venezuela y el Brasil. Aparecerá el mes entrante". No se sabía cómo clasificar esta obra, que salió a luz el 25 de noviembre. Hay cartas de algunos que se creyeron Arturo Cova; señalaron otros deslices históricos, como si se tratara de realidades. Se confundió al héroe con el autor, y en tal sentido se comentó en la edición rusa. En España se creyó que Arturo Cova sí había existido. Se buscó también la realidad de los personajes secundarios y el propio Rivera contribuyó a reforzar estas suposiciones: "Los personajes que allí figuran son todos vivos y aun algunos de ellos llevan sus nombres propios". De otra parte se le dio valor por su intención social y de justicia.

Este capítulo termina hablando de la individualidad y soledad del poeta que "salió a la arena con la resplandeciente armadura de su propia imagen sin más respaldo que la fuerza de una convicción y la tenacidad de su espíritu indomable".

Este itinerario temático nos muestra cómo va desarrollando la acción en forma estrictamente cronológica, el interés que despierta con oportunas anécdotas y señalando datos sin perder de vista al personaje, situándolos, ya para dar colorido a la acción, ya para subrayar sus afirmaciones. Se detiene en ciertos aspectos del tema en forma estrictamente necesaria y es el tiempo el que va dando la variedad que lo hace apasionantemente ameno. Pasa de lo que piensa Rivera a lo que Rivera hace en sus distintos campos: revive con genio a aquellos hombres jóvenes en el primer cuarto de siglo que daban la nota de nuestra cultura. Así Luis Eduardo Nieto Caballero y Luis Cano y Eduardo Castillo y tantos más, amigos de Rivera que hacen parte de nuestra crónica contemporánea. Al final del libro, en el cual quisiéramos todavía ver la cualificación de la generación del Centenario, sentimos de verdad la muerte de Rivera.

Gracias en nombre de Colombia, profesor Neale-Silva. Gracias en nombre de una generación colombiana que, como usted, entiende la historia objetivamente, tratada con serenidad y con modestia.

CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA.

Seminario Andrés Bello,
Instituto Caro y Cuervo.

THESAURUS. Tomo XV. Núms. 1, 2 y 3 (1960). Cecilia Hernández de Mendoza, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes